LA FRAGUA

PUBLICACION MENSUAL

AÑO II

Núm. 7

Organo de la Sociedad de Resistencia Herreros de Obra y Anexos

Adherida a la Federación Obrera Regional Uruguaya y a la A. I. T.

Montevideo, Marzo de 1928

Correspondencia y Valores:

RICARDO REBAGLIATI

Calle Rivera, 2963

Int. Soc. Geschiedenis Amsterdam

"ES LA HORA"

Como en el caso Sacco - Vanzetti, un mismo dolor, una igual angustia, un sólo clamor solidario y justiciero acicatee los corazones generosos y levante el espíritu del hombre en el árduo fuego de la batalla. "Es la hora" digamos con los sacrificados de Chalesttom y acudamos antes que sea tarde, que la parca que tiene roídos los pulmones del hermano no cumpla su siniestro designio

Radowitzk; se nos muere, diez y ocho años de prisidio en la tierra maldita, del frío glacial y mortífero, del granizo y del viento tempestivo, con la tortura y vesanía de sus carceleros, debilitó las carnes e infeccionó la sangre del mártir; pero aún vive, vive por su espíritu de acero y de resistencia que se iergue altivo frente a sus verdugos y confía, confía en la justicia y en la acción de los trabajadores y de los anarquistas, empeñados en su liberación, que hemos de conseguir si en la cruzada ponemos fe, voluntad y coraje.

Esa es nuestra consigna, su libertad, nuestro compromiso, algo así como una deuda de honor con el jovencito que libró al pueblo argentino, a los oprimidos del mundo, con el estruendo vindicativo de la dinamita, de una hiena repugnante y sádica que emborrachó de orgías a la canalla dorada con la sangre del pueblo, masacrado en la plaza Lorea, aquel primero de Mayo inolvidable en la epopeya proletaria.

¡Y la hora sonó!, esperar sería tarde, ya el eco cundió a los hombres libres del mundo, y su liberación tremola en el estandarte de la justicia popular. Como en el pasado, contra Thayer y Fuller, que se levante hoy el pueblo del universo contra los tiranos y los sayones argentinos, hasta que abran las puertas del prisidio al vengador y al mártir.

Los tardios, los vacilantes, los rezagados, que surjan, que precipiten su valor en la acción solidaria y humana, que de a nuestros deseos visos de realidad y concrete en hechos contundentes el fin propuesto.

¡Arriba entonces! Los anarquistas, los trabajadores, centros, agrupaciones y gremios que agiten el ambiente, que ganen la calle, que la voz de la justicia se oiga hasta el fin, hasta la huelga general, que como en el asunto Sacco - Vanzetti, detuvo varias veces la mano vil del verdugo, sea en esta hora de resultado más feliz y nos reintegre a la lucha y a la vida al hermano, Simón, que lo espera y también lo esperamos nosotros.

Acción reconstructiva y valorización de conceptos

Lo que necesita la F. O. R. U.

El ideal anarquista es por excelencia el ideal de la acción y combatividad, comprendidas en su doble aspecto: la lucha contra el enemigo secular, en el plano de las cotidianas actividades, y una mayor comprensión de los problemas éticos, económicos y sociales que conciernen a la vida de relación, a fin de intentar la solución aunque más no sea que en teoría a los grandes conflictos planteados por la adversidad de estos tiempos ingratos. El anarquismo es algo más que la mera especulación filosófica o metafísica de algunos savios de gabinete, cuya vida se desliza sin provecho ni gracia para nadie, por la pendiente del aislamiento, pretencioso e insolente. No descuida el control y estudio de los grandes problemas; pero halla la fuerza vital que da vida a sus concepciones de futuro en el descontento y rebeldía del proletariado militante.

Transforma en caudal de energías creadoras el descontento de las masas, al explicarles con lógica, el origen, la causa de su malestar y al señalarles el camino de su liberación, económica y política.

Actúa, el anarquismo, como una fuerza social de progreso ilimitado, sin perderse en los laberintos de una acción sin objetivos claros, y adquiere proyecciones ilimitadas cuando logra inspirar las contiendas del trabajo contra el capital. La audacia e intrepidez de su crítica a los dogmas milenarios, y la pasión por la lucha que anima a sus hombres, así como el heroismo de los más abnegados, hace brotar caudales de simpatías de ese inmenso océano de dolor que es el proletariado.

Para que esos gérmenes de libertades no se malogren, para convertir en fuerza destructora la indignación de los asalariados, para oponer un dique de resistencia al avance avasalldor de las fuerzs del pasado, concentradas en la triologia: Religión, Capital y Estado, y para sustraer al proletariado a la influencia malsana de la demagogía de los que aspiran a sustituir a los actuales amos, hace falta la organización. Una organización que no repita los errores históricos, ni se esterilice dando vueltas a la noria del capitalismo.

Nuestras ideas valen mucho por lo que niegan: el principio de la dominación del hombre sobre el hombre, pero mucho más valen por lo que afirman: la independencia individual, el libre acuerdo entre individuos para la realización de un propósito, y la práctica de la libertad en el orden de las relaciones humanas. Es verdad que hoy no contamos con los materiales necesarios para la construcción de una sociedad anarquista, ni pretendemos que el movimiento obrero sea un movimiento anarquista propiametne dicho...

Pero esos materiales hay que elaborarlos. Y además no olvidemos que los anarquistas, en comparación al conglomerado humano forman una pequeña minoría, que aunque no quiera, vese obligada a trabajar para un patrón ya y a una larga serie de coerciones que impone el actual orden de cosas.

La libertad completa será tan sólo posible en el régimen de la libertad. A nosotros lo que nos diferencia de las demás gentes es que no aceptamos de buen grado toda esa serie de iniquidades, sino que luchamos por hacerlas desaparecer y en su cambio, proponemos un orden de cosas más armonioso y natural donde todos hallen plena satisfacción a sus necesidades.

Por eso somos anarquistas; y ya lo dijo alguien: la anarquía se vive luchando por su advenimiento. ¿Y si por suerte nuestra prédica llegara a influir en el ánimo de los desheredados, abrazando, estos, colectivamente el ideal de la equidad y la justicia y enarbolando como oriflama de sus aspiraciones el comunismo anárquico, negaríamos a la organización obrera el derecho a rotularse, por haber tenido como punto de partida la desigualdad económica? ¿Qué tal cosa es imposible? Podríamos ofrecer ejemplos que testimoniarán esa posibilidad, que decimos realidad en algunos países.

Tal organización vendría a ser la concreción de las fuerzas creadoras y progresistas del anarquismo. Contando con la contribución del proletariado sería más facil llevar a cabo nuestra labor de proxelitismo. Nuestra energía y conocimientos veríanse multiplicados y ampliados. se crearía una tradición revolucionaria guía y norte de las futuras y acaso actuales generaciones, que los condujeran al sistema de vida tan anhelado, en el caso de una profunda crisis del capitalismo, de una revolución; sería ya de antemano un obstáculo al oportunismo de los políticos, y esto sin atribuir a la organización obrera funciones postrevolucionarias.

Tal es el concepto que del movimiento obrero tenemos. Y para que la F. O. R. U. reuna las condiciones indispensables a un próximo florecimiento se requiere por parte de los hombres que se dicen anarquista y militan en sus cuadros y hasta en los puestos representativos, un poco más de consecuencia para con los enunciados del federalismo, y otro poco más de actividad y perseverancia en la consecución de los principios revolucionarios que en tiempos mejores marcaran derroteros a la vieja regional. Nos desgarra el alma tener que ocuparnos de tan amarga situación. Pero sin descender a los planos de la injuria para nadie, nuestra conciencia reclama imperiosamente que llamemos la atención sobre la hora crítica que estamos atravesando. Poco nos importa reconcentrar sobre nosotros la iracundia de los que, incapaces de renunciar a añejos hábitos de exclusivismos y de predominio se empeñan en mantener reducido el movimiento a una cuestión familiar. Y no es que sean adeptos a una determinada escuela; se limitan a obstruir el paso de todo aquello que no les pida carta de ciudadanía familiar. No discuten ni toleran que se discuta. Para ellos no existe problema ninguno; tienen cuentas pendientes con militantes de otros países y ¡guay! del que ose indentificarse en la propaganda con aquellos. De esta manera quedan poco menos que reducidas al aislamientos voluntades que muy bien podrían dar vida, inyectar savia juvenil al movimiento, vigorizar la debilita Federación.

Pero esto no es lo peor. La causa de este estado de cosas se encuentra en la despreocupación, en la apatía predominante en el proletariado puesto que vive horas de renunciación. Falta la voluntad para la lucha y harto el desconocimiento ú olvido de los problemas más elementales. Poco a poco se van deslizando por la pendiente de una actuación completamente incolora, carente de esos gestos viriles que dan pujanza a la organización. Es todo esto el resultado de varios años de escuela sindicalista. A eso conduce el mejorativismo, con exclusión de preocupaciones elevadas.

Camaradas: es necesario salvar el movimiento. Los anarquistas que con su indiferencia han contribuido a gestar la deformación del espíritu colectivo deben volver al campo de las actividades. Los momentos actuales son propicios a la reconstrucción del movimiento obrero. La F. O. R. U. a pesar de las ingratitudes que en élla se cometen, como aspiración de futuro y por tradición debe ser el campo que los anarqiustas hemos de cultivar a fin de ver florecer nuestras aspiraciones. Ella necesita la energía creadora y fecunda de nuestras idealidades. Nuevos organismos que nutran sus filas, y hombres capaces de comprender la misión a desarrollar que es la, propaganda de las ideas, el estudio de los problemas del movimiento, y voluntad, mucha voluntad para robustecerla y podarla de las malezas que la constriñen.

¡Eso es lo que necesita la F. O. R. Uruguaya!

Trabajadores!

No olvideis al héroe de las jornadas sangrientas del 1.o de Mayo de 1909, que agoniza esperando nuestra acción libertadora: Simón Radowiztky. Al cabo de 18 años de cautiverio debe ser rescatado. Que nuestra consigna sea: libertad incondicional e inmediata para el mártir de Ushuaia.

Una conquista efectiva

La semana de 44 horas

En las luchas del proletariado contra el monopolio y la opresón capitalista, se perfila una marcada tendencia por la reducción de las horas de labor diarias, que se imponen como una conquista impostergable e inmediata, que las mismas condiciones de la industria moderna sujeta a las innovaciones, siempre más maravillosas de la ciencia, del genio podríamos agregar, quizá, movido por fines agiotistas y esclusivistas del espíritu individualista burgues que domina al mundo y mantiene el control en la producción, que del deseo de beneficiar al conjunto social a la humanidad entera.

Ese mismo principio indivdualista, que impera en todos los órdenes de la actividad humana y social, en lo político y en lo económico, que no repara en matar de hambre y de miseria a las verdaderas y positivas fuerzas creadoras de la riqueza social, que gracias a su fuerza y a su energía combinada alimentan la vida entera de la nación es el que determina el movimiento obrero en el afán de sobrevivir al destino suicida que la avaricia y el agio capitalista impone.

Esas mismas condiciones que proyecta la evolución de la industria en el amplio escenario de los pueblos, abren una nueva etapa en la historia revolucionaria de la clase explotada y oprimida y, entonces, el pensamiento del proletario es acariciado por la necesidad de una nueva conquista que lo coloque en la senda de aprovechar los beneficios de la ciencia y del progreso.

Hoy, que las ocho horas de trabajo diario, no responden al imperativo económico de la época — internacionalmente hablando — que arrojan a la voracidad del hambre y de la miseria, consecuencia de la desocupación, a carabanas inmensas de trabajadores, es necesario elevar insurgentes y escribir si las circunstancias lo exigen, en el oriflama de las reivindicaciones proletarias, con letras de sangre, la reducción de la jornada de trabajo, en otras palabras, la esclavitud del productor a una mínima expresión, como hace medio siglo, nuestros heroicas camaradas que entregaron sus vidas al sacrificio de las horcas caudinas, impusieron al secular enemigo, la jornada de ocho horas.

El capitalismo es por naturaleza reaccionario e individualista, en la acepción egoista del término, que tiende cada vez más, al dominio y al monopolio de las riquezas en holocausto a la gran familia de desheredados, que no sede en sus posiciones, si no es, con la fuerza combatiente de sus dominados, en el campo de la acción y de la lucha directa. De ejemplos está rica la historia proletaria.

Al término máximo de refinada explotación a que ha llegado la industria en muchos países, mecanizando el trabajo, al extremo de convertir al obrero a un simple émbolo de la máquina, que aumenta la producción y acrecienta las arcas del magnate burgués, expone la realidad viva y siniestra del instinto canibal — podríamos decir — que domina al mundo del trabajo.

Esas perspectivas infaustas que se ciernen pavorosas sobre el panorama de la vida obrera, perspectivas que si no se reacciona a tiempo en un sentido de superación, amenazan trasportar al mundo al medioevo, arrancando a los trabajadores las pocas mejoras de que gozan.

Pero he aquí, que el proletario reacciona y un aire de optimismo embarga de esperanza su espíritu, proyectando al través de las tinieblas nefastas de una sociedad que osa por conservar las viejas normas del pasado, un porvenir venturoso y promisor.

Ya no son simples aumentos de salarios, de un valor infimamente relativo que pierde todo su mérito, al cabo de un corto tiempo, cuando el mercado de la producción afectado por mayores gastos, evolucione al grado de compensar el nivel de sus propias ganancias, que termina por pagar el mismo productor obligado a la adquisición de las materias necesarias a su existencia.

Son conquistas morales las que preocupan de un valor efectivo y duradero que no se prestan a la estrategia capitalista — en primer lugar, la reducción de las horas de trabajo — que superan las condiciones de vida proletaria en todos sus aspectos, económico — físico e intelectual, que aumentan como lógico derivado — en su faz económica — los salarios que el obrero consigue con un mínimo esfuerzo, en base a la demanda de brazos que se impone al capitalista. Físicamente, las presentes generaciones esclavas del capitalismo — ayer parias de la gleva o siervos del noble — traen en su conformación orgánica el cansancio secular de su eterna vida de esforzados al yugo de la explotación, agregando a esto, la debilidad producida por una insuficiente alimentación y por mil enfermedades que originan los vicios fomentados por el Estado y la burguesía, una mala, reducida y antihigiénica vivienda, más un trabajo excesivo y brutal, superior a las fuerzas del que lo realiza, necesitan equilibrar el trabajo a sus condiciones materiales, para devolver la salud a su cuerpo, escapando también a los vicios, que apuntalan el edificio de la tiranía, para dar principio a una generación vigorosa y robusta, física y moralmente capaz de la noción de sus propios derechos. Intelectualmente, veamos, ¿qué tiempo y qué voluntad dispone el obrero después de una larga jornada, para emprender la tarea de tomar un libro en sus manos y deleitarse en su contenido, tan necesario a su vida, como el pan o el trabajo indispensable y útil? Ninguna. La jornada excesiva arroja al obrero del taller o de la fábrica en un estado materialmente calamitoso, con la voluntad impredispuesta a todo esfuerzo de elevación espiritual, con el solo deseo del descanso, para volver al cabo de horas a empezar nuevamente la tarea y, si alguno deseoso y ferviente amigo de fortificar su mentalidad en los complejos problemas de la vida, acude a las fuentes prodigiosas del saber, éste es un barón de fuerte voluntad.

Todas estas lagunas que se interponen a elevar la vida del trabajador a las condiciones naturales y humanas que como hombre tiene derecho en la sociedad, serán traspuestas paulatinamente, por las conquistas cotidianas de menos horas de trabajo, más pan y más libertad, hasta la emancipación total del asalariado en un medio de vida, en que todas las moléculas del núcleo humano, sin distinción, participen en la obra necesaria a la creación eterna de lo indispensable, a la vida dichosa de la humanidad.

En nuestras luchas por el mejoramiento inmediato, hemos de tener como norte la reducción de la jornada, hoy hemos conquistado con titánico y consciente esfuerzo, la semana de 44 horas, contra toda la resistencia y las artimañas de los patronos de herrerías y de los paquidermos de la liga de la construcción. Preparemos ahora nuestro espíritu y nuestra voluntad a las futuras luchas que se producirán, inevitablemente, por el advenimiento de las 6 horas diarias que flamean como una esperanza sublime, en el estandarte de las reivindicaciones proletarias.

¿Falta de fé en las ideas o crisis de voluntad?

En nuestro afán de revelar los enigmas de ciertos fenómenos que aparecen en el plano de nuestro movimiento revolucionario y anarquista, como la carencia de actividad, que retrasa la ascención perenne de nuestro ideal de dignificación del hombre a las regiones venturosas del porvenir, nos sentimos pequeños, vacilantes, casi faltos de espíritu, inherentes a los magnos arrojos que culminan en heroicas empresas y no siempre nos atrevemos.

¿Qué es lo que hay? He ahí la interrogante, que mortifica nuestra alma, como si siguiéramos la fúnebre marcha al último aposento del hermano o del compañero querido.

¿Falta de fe en las ideas o crisis de voluntad?

Se nos antoja que estas dos frases no involucran más que un motivo, será la nuestra una hipótesis, pero nos atrevemos a pensar que donde no hay fe en las ideas, no puede haber voluntad que en hechos realizadores traduzca el ideal que se dice sustentar. Extraemos nuestra lógica de la realidad dolorosa que muchos hombres nos ofrecen, en su actitud pasiva, contemplativa hacia nuestro movimiento renovador, que infunde inquietud, pasión, ánimo, esperanza en la vida del espíritu, arrancando al hombre del lecho de las negaciones para lanzarlo en la cruzada de la liberación. Estos hombres dicen tener ideas, pertenecer a la legión de los soldados del derecho, de la equidad, de la justicia y de la libertad gravadas con letras de sangre, de oro y de heroismos en el estandarte inmanente de la anarquía, pero, nos ganamos el mote de injustos por nuestras apreciaciones, quizá para alguien antojadizas o caprichosas, que nos la sugiere el cuadro real de los inactivos, de los negativos y afirmamos que la posesión del ideal se demuestra en las energías que por él se pongan en actividad.

Pensamos en la falta de fe, que en otro lenguaje equivale a la carencia de convicciones o de conciencia en el ideal, que es el factor determinante de la voluntad, en aquellos que desde la poltrona de su tranquilidad no se sienten movidos por el laberinto de las humanas pasiones en el debate eterno de la consecución de los grandes propósitos.

¿Hay fe en las ideas? No. Una remota creencia, lo más, caracteriza el espíritu de los quietos, de los pasivos, que los coloca en el trance de dudar en el ideal que no han sustanciado, asimilado, o de otra manera, no sienten en su propio espíritu como algo integrante de su ser y cuando falta la convinción, la comprensión, el conocimiento íntimo, no se puede pretender que la voluntad prodigue su esfuerzo en el campo de las realizaciones prácticas y fecundantes de continuas superaciones.

Pensamos así, será porque no hallamos otros justificativos a la posición que ocupan ciertas entes que a pesar de haberse adjudicado el título de avanzados, su labor de consecuencia en el terreno de los hechos cotidianos, brilla por su ausencia, ya que los motivos de agitación sobran y sin necesidad de enumerarlos, nos basta con decir que la estabilidad misma del presente régimen social, es causa perenne de lucha que no admite tregua ni descanso, de los que han ofrendado su vida en aras al avenir, por su propia destrucción.

¿Exigimos demasiado al afirmar nuestro concepto, que niega el íntimo conocimiento en el ideal, en los que dicen llevarlo insurgente como antorcha iluminaria en la senda del futuro? No, y no pretendemos dar con nuestra bara, la medida agena. Sabemos que los hombres no están todos calcados en el crisol de un mismo temperamento, de una misma idiosincracia, que nos coloque a tono en equivalencias de esfuerzos y de arrojos en las exigencias de la lucha, contra el mundo de la autoridad, de la tiranía y de la ignorancia, nuestro acerbo enemigo, pero sí, entendemos, que el ideal libertario, esencia de nuestra vida espiritual, nos dota de álitos combativos que aniquilan el marasmo paciente del esclavo, que aguanta con musulmana tranquilidad, el peso apresivo de las cadenas circundantes y nos descubre un puesto de batalla en las filas del ejército rebelde y visionario empeñado en la brega por el porvenir.

De ahí, nuestra negación. El anarquista, el que ha hecho del ideal una fe y lo siente palpitar en su carne, bullir en su sangre, como la madre al vástago, sacudir en sus entrañas, no halla justificación a una actitud negativa. El campo de la siembra libertaria es inmenso, amplio, en él hay labor para todos los temperamentos, para todas las naturalezas, en mayor o en menor escala. El que hace algo porque no llega a más, lo ha hecho todo.

Pero el que contempla, desde la platea de la quietud, las batallas contra la opresión del Moloch capitalista - estatal que se traga en sus fauces sangrientas, la vida de los pueblos, se nos figura un hombre sin fe en el ideal de los grandes y heroicos arrojos.

Colocados en el trance de discernir, de desmenurzar, de pesar valores, terminamos por pensar que lo que falta en los hombres que se creen soldados de la revolución y no eligen un puesto en el combate, es falta de fé en las ideas y no crisis de voluntad.

Más, en esta hora trágica de la historia de los pueblos, en que el tirano ensorverbecido planta su bota, pro-

clamando la dictadura, máxima suma de la antropofagía gubernamentales, que arrasa las pequeñas libertades constitucionales que tantas sangre costó a los pueblos, para que el Estado las escribiera en sus códigos como un derecho consagrado, dando muerte y mandando a prisidio a los que no sofocan sus rebeldías en sus propias gargantas, no nos convence el idealismo de los que no toman partido, en el rudo combate por la libertad.

Fé, pero no fé cristiana, que cree en los prodigios de un divino fatalismo. Fé anarquista, que haga en el hombre una necesidad de la lucha, como la mayor sastifacción del deber cumplido, en la creación constante de la realidad futura, nuestro fin, el reinado de la anarquía como suprema felicidad del género humano, es lo que falta. Trabajemos la fé anarquista en los hombres, y la voluntad creadora cumplirá el esfuerzo de llenar los vacíos en la propaganda por la anarquía, contra el previlegio y la autoridad.

El momento actual

Decididamente, nuestra escasa capacidad de asalariados no nos permite sumirnos en profundidades, en el cada día más alborotado pentagrama social, pero sin embargo, no nos acobardamos estúpidamente ante las correntadas que en distintas direcciones chocan estrepitosamente, se remontan y, al fin, terminan por unirse en el más pacífico sueño visionario y lo que amenazaba en apariencias salir del cause y arrollarlo todo por el ámbito de nuestro planeta, resulta una simple marejada cuyas olas ya mansas e inofensivas, se pierden en la inmensidad del océano sin dejar el más leve rastro. Queremos, en otros términos, significar con esto, que si bien por los motivos más arriba expuestos no nos es dado abordar en todas sus bastas proyecciones los problemas que el movimiento social nos plantea diariamente, por la grandeza y complejidad del mismo, tenemos sin embargo un concepto claro y definido en cuanto a los dos aspectos más sobresalientes de dicho movimiento y en el modo de interpretar los anhelos de los llamados a darle más próxima o lejanamente una sana y radical solución. Nos referimos a la lucha económica y sus variantes, planteada por los oprimidos frente a los opresores y a las distintas y contradictorias apreciaciones que sucesivamente se observan en nuestro campo en lo que respecta al sentido ideológico, base fundamental sin la cual jamás quedará en ninguna de sus partes nuestro problema resuelto.

Estamos hoy como anarquistas de la misma manera que estábamos ayer, manteniendo bien alto nuestros principios anarquistas frente a todas las corrientes autoritarias fueran del color que fueran.

Somos optimistas porque tenemos plena confianza en el próximo o lejano triunfo de nuestro ideal de elevación humana; mas no aceptamos los medios ambiguos en la preparación revolucionaria de las multitudes laboriosas a base de paños fríos elaborados por los "doctores" de agua fría que tanto abundan. Nuestro optimismo no se basa en lirismos y ensueños fantásticos propios de espíritus calenturientos y exaltados propensos en todo momento a negar hoy lo que afirmaban ayer y viceversa. Tenemos sobradas razones para confiar en la acción enérgica y consciente de la clase productora, pero también sabemos que la ansiada revolución social la cual anhelamos los anarquistas no será posible sin hombres, moral y espiritualmente libres.

Mientras en el hombre perdure el espíritu de esclavitud que es a la vez déspota, autoritario y opresor, el régimen de explotación y tiranía que desde muchos siglos viene agobiando y oprimiendo a los pueblos, nada tendrá que temer. No podemos menos que contemplar hoy con dolor, después de tantos años de siembra anarquista y de tantos sacrificios de hombres dignos en aras del ideal, como ese espíritu maldito predomina aún grosera y bestialmente en no pocos hombres que por determinadas circunstancias se encuentran en nuestro comino que creyeron cubierto de flores, pero que al sentir apenas los primeros arañazos de los dardos ocultos que seguramente no habían previsto, retroceden espantados y despavoridos a otros campos, ávidos de satisfacer ambiciones bastardas que en el campo anarquista no podrán lograr.

Se habla demasiado de Bakunin, Reclús, Kropotkin; e impera en muchos, descarada y orgullosamente, el espíritu autoritario e intrigante de Carlos Marx.

Cuantos hechos se vienen desarrollando en el movimiento obrero y anarquista, en Europa y en América que sirven de elemento experimental a los anarquistas militantes de la F. O. R. U. para reafirmarse más y con más bríos en el concepto que desde hace años mantenemos al respecto. Cuantas calumnias hemos tenido que soportar de nuestros adversarios de ayer, para tener que mantener bien alto el rojo pendón anarquista.

Indudablemente el momento actual no es nada halagador. Las claudicaciones, las pedanterías y los oportunismos brotan como los hongos después del aguacero bolchevisque. Las dictaduras ahogan a los pueblos y amenazan con el exterminio de los pocos hombres que se oponen a tanta iniquidad. ¿Son responsables directos? ¡Ah, no! Los responsables son los políticos socialistas, blancos, colorados y comunistas, estos son de la última ornada. Con su cobardía y adulación los síndicos - camaleones obreros, que son al fin los que salen perjudicados en beneficio exclusivo del pulpo estatal, capitalista, que como consecuencia de tantas traiciones y claudicaciones aprieta sus tentáculos día a día al cuello de los productores.

Quizás jamás las circunstancias hayan como en la hora actual, exigido la mancomunidad, el acercamiento y la inteligencia entre todos los anarquistas de convinción y de moralidad intachable.

A unirse pues, en un sólo lazo, estrechando filas bajo el rojo pendón de la batalladora F. O. R. U. cuyo movimiento obrero es orientado por los anarquistas, fieles intérpretes de las aspiraciones de todos los explotados de la tierra, puesto que luchan para elevar a la humanidad hacia una sociedad libre, sin tiranos ni tiranizados, donde no tendrá lugar la explotación del hombre po rel hombre e imperará la justicia y el amor como único vínculo entre todos los seres humanos.

A organizarse pues, obreros del músculo y del pensamiento. De los flojos y traidores de su propia causa, no hay historia.

El triunfo sólo pertenec a los fuertes. ¡Adelante, hombres de voluntad nueva!

Pascual Minotti.

—oooo0oooo—

"Un gato más"

Hacía ya varios meses que nuestra sociedad renacía vigorosa. Los herreros se sentían inquietos, nerviosos, de un ya largo descanso, de una inexplicable indiferencia, que los burgueses aprovechaban, para cometer abusos e injusticias propias de su condición de explotadores y aún en embrión, nuestra organización había ya mostrado los dientes a algunos patrones prepotentes y salía a la calle, se anunciaba con murales y el eco de estos llamados dejaban presagiar la esperanza de un avenir halagador, cuando los hombres, mejor, los escribas de un recipiente de vaciedades checomarxistas, proferían un alarido de impotencia, de envidia, de falsedades, desmintiendo la existencia de nuestra sociedad que motejaban de un "gato más" con un vilioso articulejo.

Transcurrió el tiempo y lo que se quiso hacer creer o pasar por un gato, resultó un león, que se puso frente a los tigres o a los lobos y los peleó 55 días en una magnífica huelga general, de indiscutible cohesión y resistencia que terminó con un hermoso triunfo, que en más de una ocasión han tenido que ponderar esos émulos desfachatados de los "Sanes Lenines" de todos los tiempos, por las mismas fuerzas de la circunstancia.

¿En qué quedamos? Digan hoy, lo que dijeron ayer, borroneadores de papeles, con calumnias y diatribas.

¡El gato les muestra las garras y guarda con el arañazo burgueses y políticos "ultrarojos"!

—oooo0oooo—

Las únicas fuerzas vitales de la sociedad

La época presente es de crisis social. Nos hallamos en pleno balance de valores. Por un lado de la balanza pesan todas las energías dinámicas que constituyen la fuerza poderosa y riqueza social; por el otro, todos los elementos que desgastan en forma aplastante el fruto del brazo y el cerebro.

Es la eterna lucha de veinte siglos que viene sosteniéndose con cambios de forma pero eternamente de resultados desiguales para ambos contendientes; los que producen en beneficio de todos y los que absorven la inteligencia de todas las generaciones a traves de los tiempos.

Pero estamos en la época de la revisación de valores de la liquidación social, de una organización que muere escuchando el crujir de un viejo engranaje frente a una era que vislumbra con el moderno montaje de la ciencia pronta a evitar todo malestar social.

Los tiempos son de renovación.

Desde el sabio hasta el barrendero, toda la falange de productores, ha comprendido que el obrero, el campesino y el sabio son hombres sobre la Tierra, que el sabio desde el laboratorio salva al individuo de los males que aquejan su organismo; que el obrero es el que horada las montañas para que los pueblos con mayor facilidad se comuniquen e intercambien sus productos: que el es el que llega al borde del abismo, para barrenar del misterio amenazador todas las riquezas naturales que han de hacer feliz la existencia humana; que ellos atraviesan los mares en busca del vellocino que brindan otras playas donde otros obreros cumplen la misma y sagrada labor de aliviar el dolor; que el campesino, eterno enamorado de la negra tierra, goza viéndola parir con el semen que sus callosas manos arroja en su vientre; por que él es el acariciado por el sol de Mayo, para que él es el guerrero que con la hoz en la mano afronta la tempestad y también el que trae a nuestros mercados el pan nuestro de cada día.

El barrendero, el enfermero, el maestro de la escuela, el que baja a las tumbas que llamamos minas, toda esta falange del trabajo productivo y anónima en la historia y que dulcifica la vida, están cansados de ser víctimas en medio de la Sociedad y que reclaman hoy en la lucha cruenta frente a sus detentadores el derecho que por necesidad natural les asiste de ser hombre entre todos los hombres y gozar comotales por que harto se lo tienen ganado.

El maestro ilustrando sabios saneando física y moralmente a los individuos, los trabajadores de todas las ramas aliviando con su esfuerzo todas las necesidades humanas, son los que formando una nueva legión de la humanidad fraticida han decidido prestarse mutuo apoyo, aceptando en su seno a todos aquellos que rompan sus blasones, a todos aquellos que reniegan los viejos prejuicios de **superioridad**, por que el maestro sin el barrendero y el sabio sin ambos, o vice versa, no podrían subsistir.

Por tanto que todo el mundo trabaje, que todos se honren con la blusa azul, que cada uno cumpla en medio de la sociedad con su tributo en beneficio de todos arreglado a la capacidad intelectual o física que posea, para que nadie se llame a engaño pretendiendo gozar lo que su cerebro no idealizó, sus manos no sembraron.

El pueblo lo ha comprendido todo; el pueblo ilustrado, prefiere morir antes que seguir siendo esclavo.

Los economistas, desde las alturas fracasan todos unos tras otros en su empeño de salvar la sociedad capitalista.

Todos los paliativos, todos los reformismos, todas las concesiones no han servido más que para acelerar la catástrofe burguesa.

La historia, desde el feudalismo, a traves de Imperios Monárquicos y Repúblicas hasta el Bolsevikismo en nuestros días, ha demostrado a los pueblos que el capital y la autoridad son dos foctores que determinan que el hombre sea el lobo del hombre y con esta grata enseñanza se decide a dar la gran batalla final contra toda forma autocrático - capitalista, para evitar que esta gangrena corroa el corazón de la especie humana.

Los hombres ya no quieren trabajar en provecho de otros.

Ya se cruzan de brazos a cada instante frente a sus explotadores y go-

Con un hermoso triunfo para nuestra organización, ha terminado la huelga

El paro duró 55 días.- Reorganización del Sindicato y consolidación de la posición que ocupa en el movimiento obrero.- Los resultados externos de nuestro triunfo.- Sobre informes a la prensa.- Casas en conflicto

El 15 de Enero nuestro gremio declaraba la huelga general. Desde los primeros momentos el paro fué unánime y se caracterizó por el entusiasmo que exteriorizaban los huelguistas. No obstante, si, hemos de hacer honor a la verdad, no creíamos que el movimiento se prolongara tanto tiempo, por la serie de dificultades que se presentaban. Entre ellas podríamos citar los carnavales, que como es sabido ejerce un poder de sugestión extremado sobre la juventud que, falta de una noción superior de la vida busca en el carnaval la satisfacción de necesidades hijas de una mala comprensión moral. Agreguemos a esto el empecinamiento de los patrones respaldados y hasta coacionados por La Liga de la Construcción una especie de organización agiotista y reaccionaria, creada, según sus propias declaraciones, para reprimir el avance de los oprimidos por el sendero de sus reivindicaciones y "para mantener el respecto y la inviolación a la jornada legal de ocho horas." Todo esto condimentado con la salsa de "la economía nacional" el orden y otras necedadees por el estilo.

"No es posible — dijeron los patrones — ceder a las cuarenta y cuatro horas semanales porque entre otras cosas estamos adheridos a La Liga de la Construcción y esa institución ha resuelto no hacer lugar a tal disminución de horario, por que si los herreros lo consiguen se revolucionará la construcción y producirá la anarquía etc., etc.

No nos ocuparemos en esta reseña de desmenuzar los sofismas con que se ha querido contener la realización de una conquista que es hasta cierto punto determinada por las condiciones actuales de la producción, nos falta espacio y al mismo tiempo es otro el objeto de esta crónica: puntualizar los hechos que a nuestro juicio han sido los más salientes de este movimiento. Queremos si, significar los obstáculos con qué ha tropezado nuestro gremio mejor dicho que ha sabido afrentar. La solidaridad que han dado los constructores, en defensa de sus intereses claro está, a los dueños de herrerías hizo que estos pudieran aguantar dos meses, ya que los contratos de entregar trabajo quedaban sin efecto...

Pero llegaron los dos meses y el movimiento sin señales de decaer, sino que por el contrario, el sentimiento de dignidad elevado al calor de una prédica sana y elevada había obrado el prodigio de transformar en hombres rebeldes a trabajadores que hasta ayer desconocían por completa la organización y sus luchas.

He ahí la esplicación de un hecho que a no pocos ha sorprendido. No caemos en la inbecilidad de asombrarnos ante una huelga de dos meses, pero si esto nos entusiasma es tan solo por tratarse de un gremio que no tiene historia ninguna. Podríamos afirmar que no a sido esta una lucha de intereses materiales y si de conciencia y dignidad. Tal vez se considere esta afirmación demasiado paradojal pero los que hemos actuado en esta cruzada estamos completamente seguros de que decimos la verdad.

Las conquista.

No es mucho lo que hemos obtenido, monetariamente hablando, en esta lucha.

El pliego de condiciones que obra en nuestra secretaria, firmado por el presidente y secretario de la patronal, tiene entre otras las siguientes cláusulas: semana de cuarenta y cuatro horas, un aumento de $ 0,20 para los que ganan menos de $ 2,50 y para los que ganan de dos cincuenta arriba $0,30.

La conquista mayor está en la saludable evolución que se a operado en nuestro gremio, en las nuevas conciencias que se han ganado para nuestra causa, que no la de los políticos aventureros, en la inquietud que se ha producido en los espíritus menos dados a la comprensión de los problemas sociales, en la confianza que ha renacido en algunos viejos militantes, en la completa reorganización de nuestro gremio.

Y no se diga que pecamos de lirismos o que vivimos de abstracciones, porque en el fondo de todo eso existe la posibilidad de mejorar nuestras condiciones de vida. ¿Cómo, realizaríamos el sueño de la sociedad libre sin antes haber suscitado en los hombres la adversión a las viejas normas de esclavitud y vilipendio y el deseo de una vida mejor? Lo mismo acontece en orden de las conquistas inmediatas.

Ellas no caen del cielo como el maná bíblico. Obedece al impulso vigoroso de los oprimidos, que no se agitan por puro impulso instintivo. De ahí pués que la obra de proseletismo realizada para nosotros y para todos una conquista efectiva ya que crea elementos indispensables para próximas y futuras conquistas.

El mayor obstáculo que se encuentra en la lucha contra el enemigo secular reside en la propia impotencia en la falta de horizontes claros. Las luchas bien orientadas llevan al proletariado la noción de su fuerza y valer disipan los nubarrones que proyecta la ignorancia. En una palabra, se preparan elementos para mayores realizaciones.

Informes a la prensa

No podemos pasar por alto un hecho que de por sí solo demuestra el grado de conprensión de nuestro gremio y el norte que le ha servido de guía en esta contienda y le ofrecemos al proletariado como un ejemplo que debe ser imitado, para sanear el movimiento obrero e impedir en su seno infiltraciones de corrientes extrañas y negadoras: nos referimos a los informes a la prensa burguesa y politiquera, pues que nuestro gremio se ha negado terminantemente a mandar comunicados. Algún diarucho bullanguero, triste exponente de inepcia mental, y eso que sus redactores no tienen empacho en decir que depositamos en ellos nuestra soberanía que están dotados del privilegio de hacer feliz nuestra existencia, que son unos "sabios doctores" — decían en un comentario llorón: "a pesar del sectarismo del sindicato de herreros..." Todavía no perdimos el juicio para tomar en serio a esos micifuces. Pero queremos decir que el honor de no haber salpicado el movimiento, poniendo en contacto con esa familia de corruptores que es la prensa politiquera, no corresponde esclusivamente a los supuestos "dirigentes", sino o todo el gremio que en demostraciones diversas ha sabido exteriorizar su repudio hacia todos los vividores de la política.

Y eso que no faltaron quienes insistieron y razoraran... a su manera En este como en otros casos se ha observado la más completa tolerancia Entablandose discusiones que pudieran haber sido verdaderas polémicas, sino hubiera sidola infantilidad e inconsistencia de los argumentos con que recombatía nuestra tesis. Podemos decir que todas las cuestiones planteadas y solucionadas fueron devidamente analizadas. Un espíritu completamente analítico y tolera. .e para con todos los equivocados a presidido nuestros actos. Siendo así que las resoluciones tomadas fueron casi todas por unanimidad. Como un testimonio de veracidad ofrecemos este ejemplo: entre las asambleas preliminares y las que se efectuaron durante la huelga llegan a 60 y ni una sola "moción de orden" se ha tomado en cuenta y eso que las hubo bien borrascosas.

El boycott a Vasallo

En la asamblea realizada el 16 del corrriente se ha resuelto por aclamación boycotear al taller de Domingo Vasallo, sito en la calle García Peña N.o 2731. En la mencionada casa se realizan trabajos de hojalatería, muy poco en herrería de obra y en cocinas económicas que llevan la marca "Gaucho'

El boycott obedece a las siguientes causas: los huelguistas fueron reemplazados por krumiros. Al comunicarle a Vasallo por medio de nota que si no tomaba al antiguo personal en las condiciones estipuladas por el pliego firmado por la patronal se le boycotearía y no habiendo obtenido contestacion se tomó la medida mencionada.

¡Guerra pues a Vasallo y sus productos!

Nuestro triunfo como factor de una ofensiva general del proletariado

Los triunfos y las derrotas suelen ejercer una influencia decisiva sobre el ánimo de las masas. Esto ocurre porque falta convinción para la lucha; y las sugestiones suelen en parte suplir aquella condición. Podía esto no agradarnos, pero nos es la mejor de las condiciones engañarse a sabiendas. El mal existe y lo que nos queda de hacer es conjurarlo en lo posible, y nada mejor para ello que encaminar y dar vida efectiva a esos sentimientos de satisfacción, a esos deseos de lucha que suceden siempre a todo movimiento triunfante. El alma de los oprimidos queda gratamente impresionada. De la misma manera se aflije y se oscurecen los horizontes de su acción reinvindicadora, toda vez que acaece lo contrario.

Tenemos esperanzas en que los compañeros sabran aprovechar el actual movimiento favorable a una nuereconstrucción de los cuadros sindicales.

La idea de dar una inyección, de vida a las luchas del proletariado no nos ha abandonado ni por un momento en esta contienda, ganada al Capital.

¿Serán defraudadas nuestras esperanzas?

Adelante compañeros y ¡Viva la organización obrera! ¡Viva el comunismo anárquico!

—oooOoooo—

"El Carnero"

Ahí tenéis uno de los tantos tipos que forman parte de la ralea social, adefecios que se incuban en el vientre morboso de la civilización burguesa. Más que una necesidad gástrica de llevar a su estómago el pan de todos los días, lo determina a oficiar de "carnero" el cúmulo de prejuicios que carga en su menguada cabeza, como una maldición que los siglos le dispensan a su miserable figura.

"El carnero" es un ser amoral, de naturaleza cobarde, su idiosincracia está forjada al calor de todas las bajezas, les dá a comer a sus hijos el pan amargo de la traición y como el Judas de la leyenda es capaz de vender a su misma madre por la satisfacción de sus instintos perversos y sus ideas de mal.

En el escenario donde actúan los dectrictus que escupe el tumor burgués, junto con el proxeneta, el milico, el rufián, ocupa un lugar prominente "el carnero".

Donde veamos uno de estos seres, escupamos, despreciémoslos, alejando su contacto de los trabajadores dignos, que es la mejor justicia, el más humano de los castigos.

Un huelguista.

---

bernantes. Frente a la crisis social, esperan el balance de los valores humanos.

El anhelo popular, es la ransformación social, que ha de traer por consecuencia la liquidación de este mundo viejo, levantando de sus escombros el nuevo mundo del Trabajo y de la Ciencia.

Señores economistas: vuestro sistema económico ha muerto démosle sepultura.

Francisco del Santo